

LA TRINIDAD

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: VI, No. 257

La dogmática doctrina de la trinidad se desconoce totalmente en las Sagradas Escrituras. Es cierto que en la Biblia se mencionan tanto al Padre como al Hijo e igualmente al Espíritu Santo, pero se les menciona distintamente, uno como Dios Padre, el Hijo como un Dios ordenado como tal por el Padre y subordinado a él. Y asómbrese: El Espíritu Santo, no como una persona distinta del Hijo, sino como la personalidad espiritual de Cristo.

En ninguna parte del Texto Sagrado se dice que los tres sean un mismo Dios, e igual el término "Trinidad" no aparece en la Biblia.

Por la historia sabemos que fue en el concilio Niceano convocado y presidido por el emperador Constantino, donde se estableció el credo de la santísima Trinidad en el año 325 A.D.

La palabra de Dios por el hecho de serlo, es autoridad determinante en materia de teología y doctrinas, al grado de que no sólo lo que dice es concluyente sino también lo que no dice al respecto de cosas que se refieran a asuntos de fe. por lo que se puede decir que en cuanto a doctrinas vale tanto lo que dice como lo que no dice. Y si no dice nada sobre el credo de la trinidad, entonces este carece de base legítima y quien lo crea no estará sustentado en el poder de Dios sino en una tradición humana que jamás ofrecerá la confianza y la seguridad que conceden las letras sagradas. Y esto es más grave si el texto divinamente inspirado enseña algo diferente. Los escritores inspirados han dicho: *"Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, más en poder de Dios."* (1 Corintios 2:5) Desde luego este poder es la palabra de Dios, (verso 18 y Romanos 1:16). El poder de Dios que salva.

Lo triste y lamentable de los errores religiosos es que son multitudes las que los siguen, colocando su fe en algo que cuando es diferente a lo que dice la palabra de Dios se conoce como *"Herejías de perdición."* Que según Pedro es la negación del mismo redentor. (2 Pedro 2:1,2)

LA DIVINIDAD DEL HIJO

Jesús es Dios, por dos motivos, el primero es que, como Hijo unigénito del Padre, deriva de Él su divinidad, tal y como nosotros que somos humanos porque provenimos de padres humanos. Esto David nos lo dice así: *"Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy. Pídemme, y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya los términos de la tierra...Para concluir con la orden de: "Besar al Hijo, porque no se enoje, y perezcaís en el camino..."* (Salmo 2:7-12)

El segundo motivo es la ordenación ante las naciones como el Dios que debe ser reconocido y adorado como tal. De lo que Pablo tomando la inspiración de David e Isaías nos dice: *"Y otra vez cuando introduce al primogénito en la tierra dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios..." Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo, vara de equidad la vara de tu reino; Has amado la justicia y aborreciste la maldad; **por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.**"* (Salmo 2 e Isaías 45 y Hebreos 1:5-9)

Es significativo que El Padre diga: *"Yo seré a él Padre, y él me será a mi Hijo."* Con lo que, en la misma calidad de Dios, el Mesías sigue siendo el Hijo, por lo que no puede tener ni superar la dignidad del Padre. Como el mismo nos lo dijo: *"El Padre mayor es que yo."* (Juan 14:28) *O como Pablo nos lo dice: "El cual siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios..."* (Filipenses 2:6).

Por todas estas razones Pablo pudo referirse al Hijo llamándole: *"El Gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo..." "El cual es Dios sobre todas las cosas."* (Tito 2:13 y Romanos 9:5)

LA IDENTIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

Se asevera en el dogma trinitario que el Espíritu Santo es la tercera persona de la trinidad, y se le concede también ser el mismo Dios. Pero la correcta lectura de la Biblia nos muestra algo muy distinto. De inicio diremos también que en ninguna parte de la Biblia se dice que el Espíritu Santo sea el solo Dios verdadero de la trinidad, ni tampoco la tercera persona de la trinidad y ya sabe Ud. que lo que no dice la Palabra sólo es lo que Jesús denominó *"Mandamientos y tradiciones de hombres."* (Marcos 7:7; Colosenses 2:8)

La Biblia es nuestra norma de fe porque ella contiene la verdad

revelada de Dios para los hombres, a la cual nos es ordenado sujetarnos, para que al hablar expresemos lo que es de Dios y no lo nuestro, porque el hombre miente, mientras que Dios es veraz e inmutable. (1 Corintios 4:6; 1 Pedro 4:11. y Romanos 3:4) Los hombres han actuado al revés, primero han diseñado sus doctrinas y luego tratan de apoyarlas en la ley de Dios, lo cual sólo pueden lograrlo torciendo y emendando el texto sagrado e interpolándolo, resultando que la palabra de Dios sea adulterada y corrompida contra la orden del propio autor que inspiró a los escritores de lo que ahora es el Santo y amado volumen de las Escrituras que nos ofrecen el genuino testimonio del Señor. (Juan 5:39) La interpolación más arbitraria y absurda que los traductores hicieron al texto escritural, es la que se encuentra en (1 Juan 5:7). Donde se dice que los tres El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno.

Flagrante versículo con el que se pretendió dar apoyo al dogma trinitario pero que, en la mayoría de las biblias de traducción católica y protestante, ya fue eliminado.

Sin embargo, los mayores errores se han gestado en la mala interpretación de los pasajes en que se pretende basar los errores doctrinales eclesiásticos y religiosos, lo cual sería muy largo enumerar, por lo que solamente expondremos algunas muestras sencillas pero contundentes sobre la identidad del Espíritu Santo. Se asienta que *"Jesús es el Señor a la gloria de Dios Padre."* (Filipenses 2-11) Y luego vemos que el mismo escritor nos dice en (2 Corintios 3:17), que *"el Señor es el Espíritu."* Con lo cual se nos enseña que Jesús y el Espíritu Santo son la misma persona y no personas distintas como enseña el dogma.

Con ésta sustentación básica, podemos ahora decir que desde su preexistencia El Señor Jesús ha sido una entidad espiritual, o sea el mismo Espíritu Santo, lo sabemos por su propio dicho, ya que en (Juan 5:39). Él afirma que nadie ha visto ni oído a su Padre. Esto nos lleva a una profundidad teológica desconocida, porque todos han sido enseñados en la creencia de que el Jehová del Antiguo Testamento es Dios Padre, a quien oyeron los profetas a los que les habló para hacerles saber su voluntad. Lo cual significa que no pudo ser el Padre porque el mismo que nos vino a revelar al Padre, nos dice que nadie lo oyó, ni le vió. La sana interpretación de la Biblia establece que esta no puede contradecirse, y como sabemos

que "*la verdad está en Jesús,*" (Efesios 4:21) entonces la pregunta obligada es: ¿Quién es el Jehová oído por todos los profetas en el viejo pacto? ¿Si no fue el Padre quien fue?

La respuesta nos la da Pedro en su primera carta, (1 Pedro 1:11) donde nos hace ver que el Espíritu que estuvo en los profetas inspirándoles y hablándoles, fue el Espíritu de Cristo, mismo que en su segunda carta 1:21 nos asevera que era el Espíritu Santo.

Así que podemos concluir que el Jehová del Antiguo Testamento, no fue otro que Jesús en Espíritu. Sobre esto hay un sin número de pruebas escriturales que por hoy el espacio no nos permite ofrecer, pero que están a la orden de quien las solicite. David dijo: "*Jehová es mi pastor*" Y Cristo responde: "*Yo soy el buen Pastor: el Buen Pastor da su vida por las ovejas.*" (Juan 10:11)

Esto, dilecto lector, es la teología de la biblia presentada aquí en mínima parte. Con el deseo de que la verdad que hace libres a los hombres sea conocida y reivindicada por cuantos amen la Palabra de Dios.

Por último: ¿Qué importancia puede tener el hecho de saber quién es Dios y quien sea Cristo?

La respuesta nos la da el propio Hijo de Dios, vea usted la inmensa importancia de saber quién y cómo es Dios: "*En ésto consiste la vida eterna, que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo al cual has enviado.*" (Juan 17:3) "*Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en conocerme y en entenderme que yo soy Jehová.*" (Jeremías 9:24)